

ha mencionado, son los testamentos los que constituyen el núcleo de la recopilación de documentos de Pedro Quispe.

El quinto capítulo es de carácter lingüístico y está destinado al análisis de los primeros indicios de la variedad del español andino presentes en la documentación, en los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. A través de los rasgos escriturarios se analizan las características de la modalidad, entre las que sobresalen los trueques seseo-çeceosos, las vacilaciones vocálicas, las confusiones entre sordas y sonoras, la concordancia anómala y los quechuismos. Como conclusión de este primer bloque, se ofrece una bibliografía actualizada que permite al investigador disponer de un estado de la cuestión completo y plural.

En cuanto a la segunda parte del volumen, esta contiene una exhaustiva descripción del *Libro de Protocolo*, así como un apartado explicativo sobre los criterios utilizados para la transcripción. En palabras de la propia autora, dos son los principales objetivos que rigen su tarea a la hora de transcribir: “El respeto al texto manuscrito en su integridad y la facilitación de su lectura y comprensión, sin alteraciones sustanciales que pudieran provocar la pérdida de información lingüística” (p. 231). Este rigor en el tratamiento de los documentos originales permite una interpretación fidedigna de las muestras y una base firme para el estudio lingüístico realizado.

A continuación, el lector dispone de la transcripción de los 81 documentos, seguido por un anexo con dos cartas de testamento del escribano Pedro de la Carrera Ron, permitiendo, de ese modo, cotejar las producciones procedentes de ambos escribanos. La obra ofrece como cierre una selección de láminas de algunos textos del corpus, que ilustran, de forma clara, los datos relevantes a tener en cuenta para cualquier investigación con dicho material:

estado de conservación, tipo de letra empleada, disposición del documento, rúbricas o firmas...

En definitiva, el libro aquí reseñado muestra el aprovechamiento y la productividad del trabajo realizado con material textual custodiado en los archivos, así como sus múltiples posibilidades de análisis y estudio. La interdisciplinariedad que inunda la obra, la muestra de distintos materiales —tanto textuales como reprográficos—, su elaborado trabajo de documentación y la claridad de su lenguaje son rasgos que invitan a la lectura y al disfrute. Sin ninguna duda, filólogos y especialistas en humanidades se sentirán atraídos por la información contenida en este volumen. Asimismo, investigadores que estén iniciando su carrera profesional encontrarán un modelo riguroso y de gran calidad científica que les guíe en futuros trabajos y publicaciones académicas.

Marta Rodríguez-Manzano
(Universidad de Sevilla)

Carlos Gabriel Perna: *Variedades lingüísticas en la Pampa (Argentina, 1860-1880)*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Lingüística Iberoamericana, 59) 2015. 394 páginas. ISBN 978-84-8489-903-7.

El libro propone la consideración de las variedades lingüísticas en la región pampeana en la segunda mitad del siglo XIX a partir del estudio de un corpus de 400 documentos. La mayor parte de estos textos son cartas procedentes del Archivo Histórico Fray José Luis Padrós del convento San Francisco Solano de la localidad de Río Cuarto en la provincia de Córdoba, Argentina. El autor recurre a las transcripciones de Marcela Tamagnini (1995/2002), María Candelaria de Olmos (inédita) y Jorge Pá-

vez Ojeda (2008), a las que suma las suyas propias cuando lo considera necesario. Perna cataloga los documentos teniendo en cuenta los rasgos relacionados con la identidad de los enunciadore, hecho que habilitaría la presencia de determinados fenómenos lingüísticos. Los documentos se agrupan, entonces, de la siguiente manera: 120 cartas de las tolderías indígenas y refugiados; 188 cartas y relaciones de los misioneros; 70 cartas civiles de la frontera, y 22 cartas de militares y autoridades políticas, documentos oficiales, recortes periodísticos. Este corpus se complementa con otros textos que configuran el universo lingüístico-discursivo de la región pampeana hacia fines del siglo XIX. La literatura de frontera, la literatura gauchesca y las traducciones permiten una visión de conjunto de la “arquitectura lingüística” del español en contacto con el mapudungun.

En la introducción se expone la teoría coseriana de los entornos como paradigma epistemológico, sobre el cual se despliegan otras líneas de investigación para abordar la complejidad de los fenómenos lingüísticos observados. La particular situación discursiva en la que fueron producidas estas cartas, redactadas por hablantes bilingües, da pie a una serie de afirmaciones en torno a los rasgos distintivos de las variaciones diasistémicas producidas por el contacto entre lenguas.

Con respecto a la descripción lingüística, anuncia que se sigue el orden tradicional, partiendo de la fonética y la morfología, para abordar algunas cuestiones sintácticas y de léxico y finalizar con unos breves apuntes sobre cuestiones discursivas. Explica los criterios de selección y organización del corpus señalando que se trata de documentos no estudiados, hasta el momento, desde la perspectiva lingüística. El cuerpo del libro está organizado en dos secciones, cada una de las cuales se cierra con un *excursus*.

La primera sección, la más extensa de las dos, comprende los tres primeros capítulos, que sirven para situar el objeto de estudio en el cruce de tres coordenadas: a) el posicionamiento desde las teorías lingüísticas, la lingüística histórica y la dialectología; b) la descripción de los contextos de enunciación, los sujetos, el espacio geográfico, el espacio cultural y la dinámica y flujo de las interacciones lingüísticas en la Pampa; y c) la descripción de las otras fuentes complementarias anunciadas en la introducción.

En el capítulo primero, denominado “La arquitectura de una lengua”, el investigador realiza una descripción exhaustiva de los componentes de la situación comunicativa, los actores, escribientes, traductores, etc., que dieron origen a los documentos. Se muestra el variopinto mosaico de actores sociales que interactúan en las epístolas. Describe de manera acertada el paisaje geográfico y los circuitos de circulación de los textos. En el apartado donde expone las reflexiones sobre la variación diasistémica, presenta un recorrido conceptual que recupera y consolida el marco de referencias académicas, sobre el cual se van articulando las observaciones mencionadas. Especialmente interesantes resultan los detalles referidos a la incorporación del léxico español entre los mapuches, como fenómeno emergente de una situación social vinculada con los procesos migratorios y la transculturación.

En el apartado destinado a estudiar algunos aspectos del problema de la escritura y su vinculación con la oralidad, así como los mecanismos por los cuales esta se vincula con aquella, sigue la línea de pensamiento de Wulf Oesterreicher que distingue entre medio (o materialidad) y concepción (o forma discursiva) oral o escrita. Extensas digresiones sobre el tema ponen de manifiesto las profusas lecturas del autor, aunque, en el recorrido que plantea, no hace

referencia a *Oralidad y escritura*, de Walter J. Ong (1982), texto fundante de esta línea de investigación y que resulta insoslayable en relación con el asunto que plantea en este apartado.

El segundo capítulo, denominado “La Pampa en la segunda mitad del siglo XIX”, despliega un copioso estudio etnográfico que describe la compleja configuración social vinculada con diversas situaciones de contacto: unas veces, los blancos son tomados como cautivos; otras, ellos mismos deciden abandonar la “civilización” para encontrar refugio entre las tolderías mapuches; pero, también, algunos caciques deciden que sus propios hijos o los hijos de los “hombres principales” de la tribu sean educados entre los misioneros, como estrategia para contar con intermediarios conoedores de los hombres blancos.

Se nos ofrece aquí una visión de la complejidad de los vínculos dentro del universo de la organización social y política de los pueblos indígenas. Se describen los tipos sociales haciendo uso de referencias bibliográficas abundantes y pertinentes. Sin embargo, en la descripción del tipo humano del gaucho, omite la mención de un clásico de la literatura argentina: el libro de Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1845). Este texto resulta relevante en la medida en que allí se despliega una mirada peyorativa sobre este grupo social; mirada que fue instaurándose en el imaginario a través de políticas de gobierno y políticas socioculturales que la fijaron como construcción ideológica hegemónica en torno al gaucho en el Río de la Plata. Considerando la dicotomía “civilización y barbarie” sarmientina, se comprende mejor el amplio desarrollo del apartado dedicado a la exposición de las políticas gubernamentales para favorecer la alfabetización más o menos sistemática entre los pueblos indígenas.

El tercer capítulo, “Las variedades de la Pampa desde la perspectiva de sus contemporáneos”, está destinado a explorar aspectos de la literatura de frontera, la traducción y la literatura gauchesca. En cuanto a la primera, la caracteriza como un género literario en el que existe la voluntad de mostrar los modos de hablar rurales, valiéndose para ello de diversos recursos de citación en estilo directo o indirecto. La traducción, por su parte, muestra los fenómenos de calco lingüístico, préstamos y reformulaciones de expresiones entre las lenguas ranquel y española como recurso para garantizar la comunicación efectiva entre ambas comunidades. Para el estudio de la literatura gauchesca, retoma las importantes investigaciones de Frederick Page (1897), Eleuterio Tiscornia (1930) y Beatriz Fontanella de Wainberg (1986).

Cierra esta sección del libro con el primer *excursus*, referido al español hablado por mapuches en la actualidad, o “español mapuchizado”, como fenómeno lingüístico que puede ofrecer, en diacronía, algunas claves para comprender la arquitectura de lenguas, aunque reconoce que el estatus de una y otra lengua ha cambiado por los efectos de la disminución de hablantes del mapudungun y su relegamiento a contextos de uso cada vez más restringidos.

La segunda sección corresponde al capítulo cuarto, denominado “Análisis lingüístico de las cartas”. En primer lugar, realiza la presentación y descripción material de los documentos, estado de conservación, etc., y propone la organización del corpus según criterios que resultan operativos para el análisis lingüístico, como se ha enunciado al comienzo. El reagrupamiento de los textos por la pertenencia a los diferentes grupos sociales representa la superación del orden cronológico impuesto por quienes transcribieron —y publicaron— las cartas con un objetivo más bien histórico. En el apéndice, denominado “Índice

de cartas”, se muestra claramente la organización de estos documentos con indicación del número de registro en el archivo, el emisor, el destinatario, la fecha y el origen geográfico. También incluye un apartado que explica algunos aspectos ortográficos relacionados con las reformas propuestas por Andrés Bello, Francisco de la Puente y Domingo F. Sarmiento desde Chile.

En cuanto a la fonética, comienza con la descripción de la situación de las vocales tónicas y átonas, realizando un extenso listado que, en la mayoría de los casos, engloba, bajo el rubro de alternancias vocálicas, diferentes fenómenos, como la disimilación o asimilación, y no distingue entre fenómenos fonéticos regulares y fenómenos fonéticos especiales. Esta distinción permitiría determinar los casos en que dichos fenómenos siguen la tendencia del español general frente a aquellos fenómenos producidos por la situación de contacto entre lenguas.

En el caso de las consonantes, también presenta un listado de los rasgos que observa, aunque no advierte el comportamiento diferenciado de las consonantes en posición inicial, media y final, sobre todo, en situaciones en que las palabras, restituidas a su entorno fonético, suelen mostrar variantes que no pueden explicarse en forma aislada. Las imprecisiones son abundantes, especialmente a la hora de describir los fenómenos que enuncia: por ejemplo, en la descripción de la variación del fonema oclusivo velar sordo por el fricativo velar sonoro en *resgate* (=rescate) no advierte que esa situación se realiza solamente cuando el fonema en cuestión va precedido de sibilante o nasal (p. 229).

En otros casos, con cierta ligereza, afirma la posibilidad de la sustitución de un fonema por otro, sin advertir que se trata de confusiones gráficas debidas a las particularidades ortográficas expuestas unas páginas antes. Así, por ejemplo, sugiere la

aspiración de la fricativa velar sorda en posición intervocálica y que este fenómeno se representaría con la grafía *g* (p. 229), sin advertir dos situaciones bien diferentes: a) cuando el fonema antedicho precede a las vocales /e/ o /i/, y b) cuando precede a /a/ u /o/. Hecha esta distinción, la frecuencia del fenómeno se reduce a unos pocos ejemplos y se trataría simplemente de la alternancia entre grafemas *j* y *g*.

También resulta impreciso cuando expone que la “pérdida de *-r-* intermedia se presenta en las formas contractas *pa* (=para) (232M, 257aIR) y *pe* (=pero) (294IR)” (p. 236), ya que la apócope supone la pérdida de toda la sílaba.

En el apartado destinado a la “Morfología”, se siguen analizando situaciones que corresponden a cuestiones fonéticas y que no significan cambios a nivel morfológico; también incluye en este apartado aspectos pertenecientes a la sintaxis, tales como el amplio abanico de las perífrasis verbales. Otro tanto ocurre en la descripción de la morfología nominal, en donde los usos del lenguaje y los contextos fónicos producen algunas alteraciones que no significan modificación morfológica, sino fenómenos fonéticos regulares.

Un ítem que merece ser destacado es “La formación de palabras: diminutivos, aumentativos, apreciativos, colectivos, gentilicios” (pp. 273-279), en donde se puede advertir el complejo despliegue de la morfología en relación con aspectos pragmáticos. En la sección destinada a las preposiciones también se mezclan aspectos fonéticos y sintácticos.

En las cuestiones de “Sintaxis”, son destacables los ítems dedicados a la comparación (pp. 288-294) y a la negación (pp. 294-297), en donde se desarrolla un amplio y bien documentado abanico de posibilidades que describen situaciones de uso frecuente. Por el contrario, resulta escaso el estudio de la coordinación y la subordinación.

En el ámbito del “Léxico”, Perna declara que “el tratamiento del léxico es quizás el campo más huérfano de modelos, ya que carece por completo de un tratamiento más o menos sistemático, limitándose en algunos pocos casos a listados de palabras típicas en la Pampa, diccionarios de términos rurales y algún que otro indigenismo, que, si bien se atienen a la región, no aportan ninguna información sobre el espacio variacional” (p. 301). Dicha afirmación, en parte cierta, no se condice con el hecho de que, en los estudios de las variantes del español en la Argentina, por delinear de alguna manera el territorio, los aportes más sobresalientes se han realizado en el campo fonético-fonológico y del léxico. Resultan interesantes, sin embargo, las apreciaciones en relación con los usos diferenciados del léxico, definidos por contextos de uso en donde predomina la “oralidad” o la “escrituralidad”.

En relación con los aspectos discursivos y textuales, se ocupa de las fórmulas de tratamiento y los conectores discursivos, pero sin llegar a mostrar las implicaciones pragmáticas que anuncia al comienzo de la descripción lingüística de las cartas (p. 223).

Finaliza con el segundo *excursus* sobre “El género de la plegaria y las formas de tratamiento: el voseo” (p. 321), para lo cual aborda este género discursivo siguiendo la línea de Ricarda Liver (1979) que trata el desarrollo del lenguaje sagrado desde la antigüedad hasta el medioevo latino e italiano.

El texto se completa con dos apéndices: el “Índice de cartas”, antes mencionado, y la reproducción fotográfica de ocho cartas del corpus con sus respectivas transcripciones.

El libro *Variaciones lingüísticas en la Pampa (Argentina, 1860-1880)* representa un enorme trabajo para sacar a la luz un corpus de textos de escasa circulación entre los estudiosos de las variedades lingüísticas de la región y en la época de referencia. El amplio y excelente estudio de las circuns-

tancias de enunciación, de la descripción de los sujetos enunciadorees en sus particulares contextos de escritura, decae en la instancia en que el autor se centra en el análisis lingüístico, en donde se observan confusiones y superposiciones conceptuales que no dejan claros algunos aspectos, amén de que, si bien anuncia la descripción del nivel pragmático, este no se desarrolla, a pesar de contar con todas las herramientas teóricas y abundantes ejemplos que él mismo cita a lo largo del texto.

Bibliografía

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1986): “La lengua gauchesca a la luz de recientes estudios de lingüística histórica”, en: *Filología* 21, 1. Buenos Aires, 7-23.
- Ong, Walter J. (1982): *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. New York: Routledge.
- Page, Frederick Mann (1897): *Los payadores gauchos: The descendants of the juglars of old Spain in La Plata*. Darmstadt: G. Otto's Hof-Buchdruckerei.
- Tiscornia, Eleuterio (1930): *La lengua de “Martín Fierro”*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras.

Carlos Enrique Castilla
(Universidad Nacional de Tucumán)

Bernd F. W. Springer (ed.): *La comunicación hispano-alemana. Por qué no nos entendemos y cómo conseguirlo*. Kassel: Edition Reichenberger 2015. 303 páginas. ISBN 978-3-944244-40-2.

Aunque nadie discute hoy día la importancia de la competencia intercultural en el aula de cualquier lengua extranjera, no hay aún consenso sobre cuál es la metodología más adecuada para desarrollarla, sobre todo porque ni existe acuerdo en su